

ciertas cosas que no habian entendido todavia ; para romper con ciertos lazos ó afecciones peligrosas ; para purificar mas y mas sus corazones ; para desprenderlos cada dia mas de las cosas de este mundo y dirigir todos los pensamientos y deseos hacia el cielo<sup>1</sup>.

severad en los sentimientos de una entera confianza, y no seréis engañados. (Duquesne, *L'Evang. médité.* 131<sup>a</sup> medit. 2. p.)

1. Como conciliaremos los cuidados que la Providencia tiene con nosotros con tantas desgracias como nos afligen, con tantas enfermedades como nos agobian y tantos acontecimientos contrarios á nuestros deseos. De donde proviene que unos son mas miserables que otros, de donde, como preguntaba el santo Job, que los justos que deberian, al parecer, obtener mas favores están mas agobiados mientras que los impíos prosperan y gozan ? ¿ De donde esa mezcla de bienes y males con que la Providencia permite que la vida de los hombres este llena ? ¿ Porque secar sus dulzuras con los rigores de los aflicciones que nos envia ? Hijo mio no tengo que responder á esto mas que es que el hombre pecó y esto basta para justificar la conducta de la Providencia, no hay nadie que en cualquier estado de aflicción en que se encuentre pueda dejar de conocer que la ha merecido : *Merito hæc patimur.* Gen. xii, 21. Mas tengo algo mas consolador que decirlos : la Providencia castiga aun á los hombres mas justos y en esto es donde precisamente debemos reconocer su sabiduria y bondad. Si en la vida no hubiese adversidades y disgusto no se miraria la tierra como un destierro, el corazón se ligaria á ella olvidando su último fin, no pensarían mas que en la dicha de la tierra y esta es la razon que hace que Dios turbe con amarguras la felicidad presente : se sirve de la adversidad para atraer á los pecadores y para poner á prueba la virtud de los justos : *Disposit omnia suaviter.* Sap. viii, 1. Si los justos se hallan afligidos, en tanto que los pecadores están en la alegría, esta es justamente una prueba de que la Providencia reserba á los justos una felicidad mas completa. Justos, esto debe consolarlos en vuestras aflicciones, esto debe hacerlos comprender que la Providencia quiere conducirlos por camino seguro a puerto de salvación. ¡ Cuantos motivos pues para someternos á las órdenes de esta divina Providencia ! (Billot, *sermones*, 6, domingo desp. de Pent.)

*Conclusion.* — Cristianos, como Nuestro Señor, en el Evangelio de este dia, conoce las necesidades de la muchedumbre que le seguia, se apiada y provee : asi la divina Providencia conoce todas nuestras necesidades, se compadece y las remedia. Lo mismo que aquellos á quien Nuestro Señor asiste en este dia de un modo tan admirable son aquellos que le siguen en la perseverancia sacrificando sus comodidades y sus intereses, asi tambien pueden contar con una asistencia particular de la divina Providencia, los que siguen fielmente á Jesús observando su ley é imitando sus ejemplos aun cuando tengan que abandonar sus comodidades é intereses. Abandonemos nos pues, cristianos, á la divina Providencia seguros de que sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. Cuidemonos unicamente de serbir á Dios con perseverante generosidad. Y la Providencia despues de darnos por añadidura los bienes secundarios de esta vida, nos dará, en la eternidad, el soberano y perfecto bien, que es la posesion y la clara vision de Dios. Amen.

## SEXTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

### SEGUNDA INSTRUCCION

**Nuestro Señor bendice los siete panes antes de distribuirlos á la muchedumbre.**

I. Idea que debemos tener del pan bendito. — II. Con que designio nos lo distribuye la Iglesia. — III. Con que disposiciones debemos comerlo.

« La Iglesia nos propone, en el Evangelio de hoy, el milagro de la multiplicación de los panes. Entre las diferentes circunstancias de este prodigio una de las mas notables es la bendición que echó Jesucristo á los panes que mandó distribuir á sus apóstoles

Aunque este pan bendito y santificado en el momento en que se operan nuestros mas santos misterios no sea el cuerpo de *Jesucristo*, ya no es un pan comun y ordinario, la bendición que le ha

des, *fermentum*, es decir, *levadura*, para distinguirlo de la divina Eucarística, que no se hace mas que con pan acimo; san Agustin y el papa Inocencio 4º hasta le llaman *sacramento*, por la excelente cosa que significa, puesto que es una imagen de la Eucaristia: Mas entre todos los nombres que se le han dado el mas comun es el de *eulogio*, palabra griega que significa *bendición ó cosa bendita*. Verdad es que se ha empleado esta palabra para designar la divina Eucaristia, porque esta es, en efecto, pan de bendición, dado y distribuido con bendición y origuen de toda bendición; mas la mayor parte de las veces no se entendia por esto mas que simplemente el *pan bendito* de que hablamos ahora. — Dificil seria precisar la época de la institución de este pan: lo que podemos decir es que ya en tiempos muy antiguos vemos su uso. Se cita un canon del santo papa Pio 1º, que dice expresamente: « Que los que no esten dispuestos para recibir la comunión, tanto los domingos como los demas dias festivos, reciban eulogios despues de la celebración de la misa, ó la parte de pan que el sacerdote haya bendito y partido en pedazos. » Gobernaba la Iglesia este pontifice en el año 458, bella antigüedad por cierto. Hacia el fin del siglo 9º el concilio de Nantes, renovó el mismo decreto en estos términos: « Los dias de fiesta, se dan eulogios ó pan bendito al pueblo que no haya comulgado » Apud Burchard, l. V, c. xxvii. La costumbre del pan bendito remonta á los tiempos antiguos; está consagrada por la práctica universal de la Iglesia. Aun puede decirse que está fundada en el ejemplo mismo de *Jesucristo*: porque en el milagro de la multiplicación de los panes de que nos da cuenta el Evangelio, se menciona espresamente la bendición que les echó el divino Salvador antes de distribuirlos al pueblo. — En nuestros dias, la bendición del pan tiene lugar al ofertorio. He aqui como tiene lugar. Se lleva solemnemente cerca del altar; los fieles que lo llevan tienen una vela en la mano, cuya luz es el simbolo de la fé viva y de la ardiente caridad, que debe acompañar su ofrenda. El sacerdote, con el diácono á la derecha teniendo el libro de las bendiciones, y el subdiácono á la izquierda con hisopo, principia signandose ó invocando la ayuda del que creó el cielo y la tierra, y recitando despues la siguiente oración: Señor

echado el sacerdote lo ha santificado, lleva una impresion de santidad que lo distingue del pan que comemos: ¿ Quién ha dado á este pan ese nuevo grado de bondad y ese caracter de santidad?

Jesucristo, pan de los angeles, pan vivo de la eterna vida, dignaos bendecir este pan como bendecisteis los cinco panes en el desierto, afin de que todos los que lo prueben reciban la salud del alma y del cuerpo, ó Dios que vivis y reinas en todos los siglos. Amen. » Al pronunciar las palabras: *Dignaos bendecir*, el sacerdote hace sobre el pan la señal de la cruz, porque ninguna criatura puede ser santificada sin que lo sea en nombre de Jesus y por los méritos de su muerte, despues le rocía con agua bendita y últimamente pasa la persona que presenta el pan á besar la paz (Instrumento de plata, en que esta impresa la imagen de la cruz) ó la patena, ó un pequeño crucifijo, ó la cruz de la estremidad de la estola en ciertos sitios: diciendo el sacerdote, *la paz sea con vosotros* es decir, esta paz que viene del cielo, unica que puede labrar la felicidad de nuestras almas (Noel, instr. sobre la liturg. 4. p. ch. 2, instr. 3). — Como el pan bendito se destina para que sirva de signo de union entre Dios y los fieles, no se bendice ni se distribuye mas que en la misa mayor de las parroquias que son las legitimas reuniones de los fieles presjida por el propio pastor. Tambien tienen costumbre de ofrecerlo en las misas que se celebran en cofradias, asociaciones, y corporaciones de artes y oficios. — Otras veces, se hacia la distribución del pan bendito inmediatamente despues de la comunión. Era como para compensar á aquellos que no estaban en estado de recibir á Jesus sacramentalmente. En este solemne momento les invitaba la Iglesia con esta piadosa cremonia, á comulgar siquiera fuese espiritualmente, presentandoles el eulogio por manos del sacerdote ó del diácono. Ahora se considera indiferente el momento de la distribución, y se encarga para que lo distribuya cualquiera de los empleados subalternos. Mas conviene cercarse en lo posible de las costumbres antiguas. Tambien era costumbre el comerselo en la iglesia haciendo antes la señal de la cruz. En Cluny y en los demas monasterios, se distribuía en el referitorio comiendolo los religiosos antes de empezar la comida. Aunque antes no hubiese sido establecido, nada mas que para reemplazar la comunión, despues se le distribuyó, tambien a los mismos que habian recibido la Eucaristia; siendo excluidos los pecadores publicos, los

Es segun la expresion del apostol san Pablo, la consecracion que ha recibido por la palabra de Dios y la oración: *Sanctificatur verbum Dei et oracionem*. Es, dice san Juan Crisóstomo, explicando

escomulgados y aun los catecumenos; dándolo unicamente á los que unicamente tenian derecho á la comunión. De que calidad debe ser el pan desuinado á los eulogios? En los primeros tiempos no habia para que preguntar esto, puesto que se empleaban para los eulogios los restos del pan afreído por los fieles para ser consagrado. Era pues preciso que esto pan turiese todas las cualidades requeridas para que fuese materia para el sacrificio y que fuese por consiguiente de trigo. Conbiene tambien que el pan bendito sea hecho con harina de trigo; pero en paises en que no se cria mas que centeno ó cebada pueden hacerse los eulogios de harina de estos granos. En ciertas iglesias, especialmente en las de las ciudades, se ofrecen vizeochos ó tortas en vez de pan, cosa que no puede condenarse cuando probiene del respeto que se tiene por el simbolo de la comunión eucaristica; pero si fuese por orgullo ó vana gloria seria preciso instruir á los que obrasen por semejante mobil en una acción establecida para recordarnos una santa igualdad. Lo mejor es no ofrecer mas que pan comun y ordinario. La misma obserbación haremos con respecto al aparato que despliegan ciertas parsones para ofrecer el pan. Si lo hacen sin vana ostentación, no hay para que vituperarlas, principalmente cuando está conforme con el uso del lugar y que todos tienen cuidado de no salir de los limites que le asigna su condición y su fortuna. Encuanto á los censores irascible, que siempre estan prontos á des plegar su satira contra todo hijo religioso les contestaremos unicamente que mejor harian en volverla contra el hijo voluptuoso cuyos efectos son mil veces mas deplorables y desastrosos. — A medida que se debilita la ley, las costumbres mas respetables y santas principian á desaparecer. En muchas parroquias ha caido en desuso esta ceremonia; y en otras es preciso violentar á los fieles para que se resuelvan á hacer la ofrenda; á pesar de ser esta practica uno de nuestro mas antiguos y benerados sacramentales. Conservemoslas preciosamente donde existe aún; establezcámosla donde falta; que todos se apresuren á ofrecer y recibir ese pan bendito, fuente abundante de bendición para el que lo ofrece y para el que lo recibe. Y cuando una familia da ó devuelve, como se

estas palabras, la bendición que la Iglesia le ha dado en nombre de Dios; es el signo de la cruz que ha impreso en él: *Sanctificatur facta benedictione in nomine Domini per signum cruci impressionem*: ¿Qué mas necesitais para rendirle vuestros respetos?

¿Dudariais hermanos, del precio y de los meritos de las bendiciones de la Iglesia? Aprended hoy el principio en que está basado el respeto que le debeis, y comprended el fundamento de la confianza que debeis poner.

Desde la rebelión del primer hombre contra Dios, la corrupción del pecado se esparció no solamente en el corazón de todos los hombres, sino de todas las criaturas, aunque de un modo diferente; todos los hombres son susceptibles de las impresiones del pecado, y todas las criaturas son ocasiones e instrumentos del pecado. Creadas como medios de glorificar á Dios para servir á los hombres, no hubiesen producido en su espíritu inocente mas que motivos de alabanza, de admiración y acción de gracias. Mas des pues del pecado, esclabas de la vanidad contra la institución de su naturaleza, como se espresa san Pablo, sujetas á pesar suyo al imperio de los principes del mundo y á los poderes del aire, ¿en qué se emplean? ¡Ah! lo que les hace gemir y suspirar por su libertad, segun la expresion del mismo apóstol, los demonios se sirven por desgracia con harta frecuencia para tentarnos, para alejarnos de Dios y perdernos. ¿Cómo? removiendo á los humanos, agitando los espíritus de nuestro cuerpo; impresionando la imaginación con estos movimientos y agitaciones á inspirandonos malos pensamientos; lo que hace esclamar al apóstol San Pablo, que tenemos que luchar sin descanso no contra hombres de carne y sangre; sino contra los principes del mundo, contra los espiri-

dice ordinariamente, el pan bendito, seria muy conbeniente que estuviere representada por el jefe de la familia ó al menos por la madre ó los hijos y no que se deja este cuidado muchas veces á los últimos de la casa, á los criaos y hasta estraños. Si la persona que hace la ofrenda se pone en estado de comulgar, para unir el simbolo y la realidad, que felicidad para ella! que edificación para la parroquia! (id. *ibid.*)

tus malignos esparcidos por el aire, que debemos rebestirnos con todas las armas de Dios para rechazar y apagar sus ataques. ¡ De cuántas maneras mas se sirben de las criaturas para hacernos mal ! ¿ Qué sabemos por las oraciones de la Iglesia ? Que trastornan las estaciones, forman á veces las tormentas, infectan el aire y son causa de todos los acontecimientos del mundo que contribuyen á deshonrar á Dios, toman parte en todo lo que aumenta el reino del pecado destruirian la naturaleza entera si Dios, con su misericordia, no limitase su poder, y no les impidiese por medio de sus angeles de ejecutar todos los designios que su malicia les hace concebir <sup>1</sup>. » — ¡ Qué hace la Iglesia ? II. — *¿ con que objetos nos distribuye el pan bendito ?*

Espantada del poder enorme de los demonios sobre las criaturas corporales y materiales, acude á Dios, le ruega con sus oraciones que suspenda los malos efectos que ellos quieran producir: En virtud del poder de Jesucristo con que esta revestida y del espíritu que la anima, segura de la eficacia de sus gemidos y del crédito de sus oraciones, sustrae con sus bendiciones del imperio de los espíritus á las criaturas sirviendose en el culto que rinde á Dios, como son sus templos, sus campanas, sus vasos, y los vestidos de sus ministros; consagra otras para oponerse á su malicia y encontrar el remedio, como el agua bendita, la sal bendita, el oleo santo, y el pan bendito. Todas estas cosas consagradas son como un monumento continuo que subsiste por el poder de sus oraciones, como un trofeo de sus victorias sobre el príncipe del mundo. ¿ Podia Dios humillar y confundir mejor el orgullo que inspirando á su Iglesia el que emplease contra él las mismas criaturas materiales de que él abusaba contra ella ?

La persuasión de estas verdades ha inspirado el profundo respeto y veneración religiosa que se ha tenido siempre por las bendiciones de la Iglesia. Segun dice Tertuliano los primeros cristianos las miraban como fuente de gracias y canales por donde corria

1. Badoire. loc. cit.

sobre ellos las misericordias del Señor; esperaban de ellas todos los bienes, la salud de sus cuerpos, la curación de sus males, la fertilidad de sus campos, la cesación de las calamidades públicas, la victoria de sus tentaciones, la santificación de sus almas. En una palabra que para ellos estas bendiciones eran como unos sacramentos, que honraban con todo el recogimiento y piedad que podian: *Omnis benedictio inter nos summum est discipline et conversationis sacramentum*<sup>1</sup>. »

III. *Con que disposiciones debemos comer el pan bendito.* « Cuando la Iglesia pide á Jesucristo que bendiga el pan que ofreceis, como bendijo los cinco panes en el desierto, afin de que aquellos que coman de él reciban la salud del alma y la del cuerpo, ¡ con que sentimiento de piedad y religion debeis alimentaros ! ¡ Ah ! si teneis plena confianza en los gemidos de la palama, es decir de la Iglesia, siempre escuchada, ese pan santificado con su oración sostendrá vuestra alma en sus desfallecimientos. Como los cinco panes benditos por Jesucristo en el desierto sostuvieron al pueblo agobiado de fatiga por haberle seguido durante tres dias. Os dará fortaleza contra las tentaciones del demonio, contra la seducción del ejemplo y la costumbre, contra la persecución del mundo, como el pan que Dios envió al profeta Elia, que le hizo atravesar con valor una tierra enemiga, hasta la montaña de Horeb; esparcirá dulzura en vuestra alma, consuelos tan eficaces como los socorros que recibió del gran sacerdote Abimelech el santo rey David huyendo de Saul, cuando le dió á comer los panes de proposición. Todos estos efectos estan encerrados en la corta oración que recita el sacerdote en nombre de la Iglesia sobre el pan que le presentais.

» Que criminal es vuestro desprecio, vosotros los que mirais el pan bendito y santificado con indiferencia; vosotros los que rehusais comerlo algunas veces porque no tiene nada que alague vuestra sensualidad, que tratáis de satisfacer hasta en las cosas mas

1. Badoire. loc. cit.

santas; vosotros los que no haceis ningun caso y dejais que se pierda, obrando contra la orden de *Jesucristo*, que mando á sus apóstoles que recogiesen en las canastas hasta las migajas del pan que habia bendecido; vosotros los que lo profanais hasta llegar á derselo á los animales? ; No temáis el anatema lanzado por el mismo *Jesucristo* contra los que dan á los perros las cosas santas? ; Que alegaréis para defenderos? ¿Será uno falsa fuerza de espíritu que os haga desdeñar lo que no juzgais esencial? Esta fuerza seria naturalmente mal entendida puesto que os haria despreciar las oraciones de la Iglesia. No se complace Dios, dice san Pablo, en escoger las cosas mas viles, sino para confundir toda la fuerza y sabiduria del espíritu. La ignorancia en que tal vez habeis estado acerca de los principios que acabo de esponeros sobre la importancia de las bendiciones de la Iglesia; aun cuando no hubieseis estado perfectamente intruidos sobre el espíritu y el sentido de estas peticiones de la Iglesia, no ignorabais que este pan se le ofrecia ni que estaba consagrado, cosas que bastaban para hacerlo respetar, para que deseaseis hacer uso de él y para que á lo menos fijaseis en él vuestra atencion.

« Los que despreciais el honor de contribuir á esta santa ceremonia no dejais de ser culpables; porque debeis saber que los hereges, los excomulgados y los pecadores públicos y escandalosos son los que están privados de este honor, pues nos está prohibido el recibir sus ofrendas, habiendo sido ordenada esta exclusion como pena y distintivo de la separación de la sociedad de los fieles; querreis que os contemos entre ellos? Nuestra caridad se opene y nos convida á que os animemos á dar esta prueba de comunión.

» No sois menos culpables cuando no presentais vosotros mismos esta ofrenda encargando para que lo hagan á las ultimas personas de la casa. Mucho podríamos decir de la irreligion y vanidad que encierra esta conducta odiosa; nos contentamos con decirnos como san Pablo, que esto es despreciar la casa de Dios y la asamblea de vuestros hermanos: *Nunquid Ecclesiam Dei contemnitis?*

» Esperais tal vez que os diga algo que no sea tan general sobre esta ceremonia decia san Agustín que en cuestion de ceremonias de la Iglesia, se les debe tener tento respeto, cualesquiera que sean, que aunque no se encuentre su establecimiento en las Santas Escrituras, basta con que se nos diga que estaban en uso en el pueblo de Dios y que eran practicadas por nuestros padres para que nos sometamos. *In his de quibus nihil certi statuit Scriptura, mos populi Dei et instituta majorum pro lege statuenda sunt.* Este es el carácter de la ceremonia de la bendición del pan en las asambleas de los fieles; la práctica universal, la práctica de la Iglesia, es tan antigua que no puede fijarse el origen del establecimiento<sup>1</sup>. Nuestro pan bendito es el pan de que hablan con tanta frecuencia los consilios y los autores eclesiasticos con el famoso nombre de *eulogio* que los obispos y sacerdotes enviaban, segun san Pablo, en señal de amistad y comunión. Siempre ha serbido de sello y distintivo de la perfecta union que debe reinar en las sociedades de los fieles reunidos en un mismo sitio comiendo un mismo pan. Debe pues distribuirse á todos sin escepcion sin que halla en esta distribucion la odiosa distincion de ricos y pobres que no ha conocido ni conoce la Iglesia en estas santas asambleas.

« Le bendice este pan para representar el cuerpo adorable de *Jesucristo*, para que reemplace á la comunión en aquellos á quienes los pecados ó imperfecciones puede alejarse<sup>2</sup>.

1. El uso del pueblo de Dios y la práctica de nuestros padres era que cada uno presentase en la iglesia el pan que habia de servir al sacrificio; una parte se reservaba para el augusto sacramento de la Eucaristia, y lo demas se distribuia á los asistentes y principalmente á los pobres.

2. En los primeros siglos de la Iglesia, todos los que asistian á la celebracion del santo sacrificio tomaban parte en la comunión: mas cuando la pureza de costumbres y la piedad disminuyeron en los cristianos, se limitó la comunión sacramental no dándola mas que á los que se habian preparado y para conservar la antigua comunión

Puesto que se os sustituye por el pan eucarístico de que no sois dignos, comedlo con un espíritu contrito y humillado; que sea para vosotros pan de lágrimas, que os haga gemir por las debilidades y desmayos de vuestra alma, muy débil y des fallecida para comer el pan de los fuertes que os anime contra vosotros mismos para combatir vuestras pasiones y hábitos que os hacen indignos de comer el pan de los ángeles, diciendo, al comerlo, con la cananea: ¡ Ah! Señor, no cuadra á un pecador como yo el comer el pan de los niños, harto haceis con alimentarme con las migajas que caen de la mesa, dandóos estas humildes disposiciones confianza pan participar un día con aquel que el Espíritu Santo llama bienaventurado que comerá en el reino de los cielos: *Beatus qui manducabet panem in regno calorum*. Gracia que os deseo, etc., »

se contentaron con distribuir á todos los asistentes pan bendito con una oracion; siendo por consiguiente el objeto de esta ceremonia el mismo que el de la comunión, que es el de recordarnos que somos todos hijos de un mismo Padre y miembros de una misma familia, sentados en una misma mesa, alimentados con los beneficios de una misma providencia; llamados á poseer una misma herencia, y por consecuencia hermanos con obligación de amarnos los unos á los otros. Jamas fué tan necesaria esta lección como en estos tiempos en que el lujo ha puesto una proporción enorme entre los hombres. *Toclos somos*, dice san Pablo, *un mismo pan y un mismo cuerpo los que participamos del mismo alimento* I. Cor. x, 17 (Bergier, Diccion. de teolog. art. Pan Bendito).

1. Badoire, loc. cit. — Recibamos el pan bendito con fé y piedad, y con santo apresuramiento, sin que por esto nos disputemos los pedazos, como sucede á ciertas personas que se echan encima, semejantes á los niños mal educados al ver un pastel. Sin abidez; pero tampoco con desden. Recibámoslo con respeto y modestia y comámoslo: 1.<sup>o</sup> *Con humildad*, gimiendo interiormente por la debilidad y desfallecimientos de nuestra alma, por nuestros pecados y malos hábitos que nos hacen indignos de comer el pan de los ángeles. Digamos como la Cananea: « Hay! nó es lícito que un pecador como yo coma el pan de los niños: Dios mío, harto es que permitais me alimente con las mi-

## SEXTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

## TERCERA INSTRUCCION

## Porqué multiplico Nuestro Señor los siete panes milagrosamente.

I. Para mostrar a los judios que él era el Dios que habia alimentado en otro tiempo á sus padres. — II. Para escitar nuestra confianza hacia Dios. — III. Para dar á conocer que el alimento de la palabra de Dios nos es necesario. — IV. Para preludear la institución de la santísima Eucaristia. — V. Para mostrar á los ricos el medio de multiplicar sus bienes.

Si Nuestro Señor quiso, aun en las mas leves acciones, edificar-nos é instruirnos, con mas motivo quiso hacerlo en un milagro tan brillante como el de la multiplicación de los panes, cuyo relato acabamos de leer en el Evangelio de este día, no puede menos de

gajas que caen de la mesa. » — 2.<sup>o</sup> *Con espíritu de fraternidad*. Unidos los cristianos por la fé y la caridad no deben formar mas que un cuerpo; y no podria encontrarse simbolo mas expresivo de esta union que en el pan hecho de varios granos de trigo reunidos y confundidos juntos. Así es que decia san Pablo: *todos somos un mismo cuerpo y un mismo pan*. I. Cor. x, 17. En los tiempos antiguos tenian los fieles tanto respeto por la mútua unión y el espíritu de comunidad, y tanto celo en alimentarlo que si les hubiese sido posible participar todos de un mismo pan consagrado por un mismo sacerdote, se hubiesen reunido con gusto de todas las partes del mundo, mostrando con esto que no formaban mas que un solo cuerpo en Nuestro Señor *Jesuchristo*. He aquí porque en varias partes y principalmente en Roma habia costumbre de enviar la Eucaristia, signo de union por excelencia, de la iglesia principal á las demas parroquias, afin de que todos los que eran gobernados por un mismo obispo conociesen que no formaban con él mas que un solo cuerpo. E. C. Bona, *De la liturgia*, c. xxiii. Y como Iglesia universal no forma mas que una sociedad diseminada por toda la faz de

sernos muy útil el parar nuestra reflexion en este gran prodigio y buscar porque razon tuvo lugar. Los santos Padres nos dicen que fué por los cinco con que encabezamos esta instruccion.

la tierra, los obispos se embiaban, tambien algunas veces la santa Eucaristia en señal de comunión; hasta que un concilio ( el de Laodicea, á mediados del siglo IV<sup>o</sup> prohibió esta costumbre, concretandose entonces á mandar el enlogio ó pan bendito. — Como se ve en las epistolas de san Gregorio enviaba este santo confrecuencia el enlogio á sus amigos. No solamente mandaban los prelados á los particulares, sino que las parroquias usaban lo mismos entre ellas, y como eran recíprocos estos presentes se les llamaba *πρόδωρα, remuneraciones ó compensaciones*. Esta costumbre de distribuir el pan bendito en la asamblea santa á todos los que no estaban en estado de comulgar ó que queria abstenerse y de enviarlo á los ausentes nos muestra que fué establecida como signo de unión y fraternidad religiosa, afin de que se pueda decir con san Pablo: *Participamos todos de un mismo pan*. 1. Cor. x, 17. Foresta blama san Paulino al enlogio pan y simbolo de buena inteligencia, *panis unanimitatis*. Ep. 1. ad. Aug. — 1<sup>o</sup> En la edad de oro del cristianismo se reunian en cualquier casa particular, en cualquier modesto oratio, y aun en alguna catacumba; allí, esa memoria de la ultima cena de Nuestro señor, se sentaban á una mesa ricos y pobres, grandes y pequeños, comiendo juntos lo que cada uno llevaba. 2<sup>o</sup> En tiempo de san Pablo se introdugeron graves abusos de que se quejó el gran apostol corrigiendolos con rigor. Pero en vez de disminuir el mal fué aumentando siendo preciso suprimir estamistica comida, no que dando masque un ultimo, pero preciso vestigio y es nuestro pan bendito. 3<sup>o</sup> *Con confianza en la bondad divina*. Porque siendo los hijos del Padre celestial, podemos estar seguros de que si tenemos cuidado de pedirle y servirle fielmente, no dejará que nos falte nunca lo necesario. No subsistimos mas que por los beneficios de la Providencia que vela siempre por nosotros. 4<sup>o</sup> *Con reconocimiento*, como aquella muchedumbre que alimentó Jesucristo otras veces en el desierto despues de ver el milagro de la multiplicación de los panes quiso proclamarle rey. Que nuestro mayor placer sea el de querernos someter al imperio del divino Salvador que es verdaderamente nuestro Señor y nuestro rey. 5<sup>o</sup> *Con un piadoso deseo de*

I. — *El Salvador multiplicó milagrosamente los siete panes, para mostrar á los Judios que era el Dios que alimentó en otro tiempo á sus padres.* — Nunca perdió de vista el Salvador su misión, que consistió en poner de manifiesto su divinidad, afin de que todos creyesen en él y se salvarsen con esta fé. Viéndose en el desierto rodeado de una gran muchedumbre, le pareció favorable la ocasión para poner de manifiesto, con un hecho brillante su divinidad, principalmente á los ojos de los judios; los cuales sabian, en efecto, que en otro tiempo sus padres al ir de Egipto á la tierra de canaan, habian sido alimentados milagrosamente por Dios con el mana que caia del cielo todas las mañanas. Este fué el hecho que el Salvador quiso recordarles tambien para que precisamente comprendiesen que era él el mismo Dios que alimentó á sus antepasados. Las circunstancias eran muy parecidas, puesto que como en otro tiempo, los que le rodeaban se hallaban en el desierto, lejos de sus viviendas y sin provisiones de ninguna especie. Entonces, lo mismo que Dios obró un milagro en favor de los Israelitas, Jesucristo quiso obrarlo en favor de los Judios que le rodeaban. No quiso que cayese el maná; sino que se valió de otro medio que hacia ver con la misma claridad su soberano poder. Solo habia siete panes y algunos peces. ¿Qué era esto para cada mil hombres y á lo menos otras tantas mugeres y niños? Jesucristo mandó que se los tragesen, mandó á la muchedumbre que se sentase

*comulgar sacramentalmente*. Porque como hemos dicho, el pan bendito es un memorial de la santa Eucaristia, afin de que no olvidemos que nuestros padres en la fé comian juntos la misma carne espiritual y bebian el mismo brebaje misterioso; y este alimento celeste era Jesucristo. *Et omnes eandem escam spiritualem manducaverunt, et omnes eundem potum spirituales biberunt: bibebant autem de spiritali, consoquente eos petra: petra autem erat Christus*. I. Cor. x, 31. Mas ese suplemento á la recepción del cuerpo y la sangredel Salvador es tá lejos de tener la misma virtud que la misma Eucaristia. No debemos por consiguiente contentarnos con esto sino que nos siva de preparativo para la comunión. (Noel, Justr. sobre la Liturg. 4. p. ch. 2, instr. 3).

y tomando con sus divinas manos los siete panes y los peces, los bendijo y partiéndolos principió á repartirlos entre sus apóstoles para que esto á su vez loz distribuyesen á la muchedumbre multiplicandose aquellos pedazos en sus manos hasta que todos los allí presentes hubieren recibido cada uno su pedazo y más aún, puesto que después que todos comieron se llenaron siete canastas con lo que quedó<sup>1</sup>.

¿ Comprendieron los Judios el pensamiento del Salvador? ¡ Les recordó esta multiplicación milagrosa la del maná y les probó que Jesus multiplicando los panes era el mismo Dios que habia enviado el maná? Probable es que muchos la comprendieran y se unieran á Nuestro Señor como á su verdadero Dios; y esto que dió á conocer á los Judios que Jesus era el verdadero Dios, no debe de tener menos fuerza para nosotros. Y, puesto que se aprovechaba de to-

1. *Cuantos panes tenéis?* : *Siete*. Dice san Bernardo, que estos panes representan los siete dones de Dios que alimentan nuestra alma, á saber : 1.º La palabra de Dios : *Homo vivit in omni verbo quod procedit de ore Dei*. Math. iv, 4. — 2.º La sumisión á la voluntad divina : *Meus est, ut faciam voluntatem ejus qui misit me*. Joan. iv, 34. — 3.º La meditación de las verdades eternas : *Panis vite et intellectus*. Eccl. xv, 3. — 4.º Las lagrimas de la compunción y la oración : *Puerunt mihi lacrymæ panes die ac nocte*; Ps. xli, 4 : *Cibabis nos pane lacrymarum*; Ps. lxxxix, 6. — 5.º Las obras de penitencia : *Cineras tanquam panem manducabam*. Ps. ci, 10. — 6.º La dulce sociedad de las personas piadosas : *Camele in lactilia panem tuum*. Eccl. ix, 7. — 7.º La divina Eucaristia : *Panis quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita*; Joan. vi, 52; *Cibaria misit eis in abundantia*; Ps. lxxvii, 25. — I. Por bajo de nosotros, dice san Buenaventura, nos ofrece Satanás sus siete panes, los siete pecados mortales. II. *Al rededor de nosotros*, nos ofrece la Iglesia los siete panes de los siete sacramentos. III. *Dentro de nosotros*, al fondo de nuestros corazones, Dios nos envia los siete dones del Espíritu Santo. IV. *Por cima de nosotros*, hace brillar la esperanza sobre nuestras cabezas los siete dones gloriosos; claridad, sutileza, agilidad, impassibilidad, vista de Dios, amor de Dios, posesión de Dios ó goce de la felicidad divina (Dehaut, Evang. ejemp. 2. p. sect. 4, § 65).

das las ocasiones para renovar aquella prueba de que era el verdadero Dios, no nos descuidemos tampoco nosotros en aprovechar todas las ocasiones para afirmar nuestra fé en la divinidad de *Jesucristo*, respondiendo con esto á sus deseos, maxime cuando es en provecho nuestro<sup>1</sup>.

1. Tametsi Eliseus quoque propheta viginti panibus hordeaceis centum viros saturavit, IV. Begum iv. id tamen nonnisi ipsius precibus a Deo impetratum esse indicavit ipse, cum dixit : *Hæc dicit Dominus : Comedent et supererit*. At vero Christus nihil simile effatus est quando panes multiplicavit, sed per potestatem excellentiam, sola benedictione sua, panes auxit et de novo produxit, ut demonstraret se esse Deum, qui ab initio mundi creari benedixit terram, ut proferret fruges, aquam ut pisces, etc. Unde sanctus Augustinus, tract. XXIV. in Joannem ait : « Quis enim et nunc pascit universum mundum, nisi ille, qui de paucis granis segetes creat? Pécit ergo quomodo Deus. Unde enim multiplicat de paucis granis segetes, inde in manibus suis multiplicavit quinque panes, potestas enim erat in manibus Christi. Panes autem illi quinque, quasi semina erant, non quidem terre mandata, sed ab eo, qui terram fecit, multiplicata. » Hinc utique accepit Christus panes multiplicandos prius in manus suas, ut inde quasi e terra gremio fruges, vel ex aere manna effunderet in discipulorum sinus et mensas discumbentium; Eliseus autem panes nequamquam tetigit, sed allatos præcise apponi jussit, ut ostenderet se ministrum tantum et instrumentum illius esse miraculi. Neque vero hoc ob solos fecit Judæos Dominus, sed ob omnes omnino mortales, ut ex hoc miraculo agnosceremus et cum gratiarum actione deligeremus eum, qui non minore miraculo quotidie nos pascit frugibus et terra mirabiliter productis. Unde subjicit Augustinus : « Hoc ergo adnotum est sensibus, quo erigeretur mens, et exhibitur oculis, ubi exerceatur intellectus, ut invisibilem Deum per visibilia opera miraremur, et erecti ad fidem et purgati per fidem, etiam ipsum invisibiliter videre cuperemus. » Certe nequamquam minus, sed potius majus miraculum esse videtur multiplicari nobis semina in gremio terre, que alioquin corpora sibi mandata absumere et devorare solet, quam multiplicari panes in manibus Christi, qui : *Aperit manum suam, et implet omne animal sua benedictione*. Et tamen videntur pauci mortales beneficium hoc, indeque





III. — *Multiplicó el Salvador milagrosamente los siete panes para darnos á entender que la palabra de Dios nos es alimento necesario.* — Antes de despedir á la muchedumbre que le siguió al desierto y para que pudiesen llegar á él, mandó el Salvador que se le distribuyese, el pan que acababa de multiplicar milagrosamente; porque decía, *si les despido en ayunas caerón en el camino por falta de fuerzas.* Nada mas claro que el misterio que significa este acontecimiento simbólico. Como esta tierra es un verdadero desierto en donde nos hallamos, sin embargo con Jesus que nos colma de toda clase de bienes, ¿ podemos en nuestro estado de debilidad pasar del desierto de esta vida á la verdadera del cielo? No lo podemos sin el alimento de la palabra de Dios pues caeríamos por falta de fuerzas en el camino. Este alimento es pues para nuestra alma preciosísimo y por eso se le considera con razon figurado en el pan conque Nuestro Señor alimentó al pueblo para ponerle en disposición de volver á su casa<sup>1</sup>.

invocatum Deum, positus, refocillatus pulte Habacuc, Dan. ult. Sanctus Paulus eremita in solitudinem, ob fidelium persecutionem, compulsus, a corvo quotidiano pane altus. Sancta Catharina virgo et martyr per duodecim dies a columba in carcere sustentata. Sanctus Hermanus, pro Dei obsequio iter agens, optimum vinum in summa lassitudine e vacua lagenâ bibit. Alique innumeri. Eadem de causa Hebræi quia Deo vocante Ægyptum deseruerunt, ut in deserto ipsi sacrificarent, ibidem miris modis sustentati sunt, ut diximus: non minore Dei providentia Christiani, anno Domini 1098, Deo etiam monente per sanctum Bernardum, ad terram sanctam recuperandam profecti, cum Antiochiei extrema vietus penuria laborarent rore suavissimo calitus misso, pasc et confortati sunt, adeo ut inquitur e eo rore conspersus fuit, integrum animi et corporis vigorem ac sospitatem recipere, tanquam nihil laboris ac molestie toto illo itinere passus esset: qui vigor etiam equis eorum, non hominibus tantum, concessus fuit ut ex Æmilio, lib. hist. Franc. Tyrio, lib. VI. belli sacri alibi retulimus (FABER, loc. cit.)

1. (Idem tangit mysterium Christus) quando colligi fragmenta jussit, ut itinere delassatis iterum restaurare vires possent, monens Christi fideles, ut per hujus vitæ cursum semper in promptu habeant fragmenta

IV. *Multiplicó Nuestro Señor los siete panes para preludiar la institución de la Sagrada Eucaristia.* — El milagro de que nos ocupamos lo cumplió el Salvador en el curso del tercer año de su

verbi Dei seu doctrinas ex eo acceptas et memorie mandatas, quibus identidem refici et corroborari queant. Corda auditorum quasi cophini sunt, quibus e concione auferunt et in animam suam inferunt panem illum. Verum cur soli Christi discipuli panes residuos auferant? Cur non et alii de plebe? Respondet ad hoc sanctus Ambrosius, lib. VI. in Lucam: quia apostoli designant electos, qui soli adlaborant, ut panem verbi Dei non solum auditu comedant, sed etiam ut secum auferant et in memoria reservent, ut suo tempore iterum eo se reficiant. « Non otiose, inquit, que turbæ supersunt, a discipulis colliguntur; qui ea, que divina sunt, apud electos facilius possis, quam apud populos reperire. » Electos igitur se non inani ostendunt argumento, qui verba Dei audiunt et custodiunt; habent enim quo se in hoc laborioso vite itinere sustentent et confortent. Timere sibi ac languere capit aliquando Elias ob mines Jezabel, mortem ipsi machinantis, III. Reg. xix. Fugit ergo, et in via deficiens præ languore et lassitudine, projecit se subter unam juniperum: ubi cum obdormisset, angelus Domini apposuit ei panem subcineritium et aquam, justique eum comedere: comedit Elias: *Et ambulavit in fortitudine cibi illius quadraginta diebus et quadraginta noctibus usque ad montem Dei Horeb.* Quin etiam si Abulensi. q. VIII. in eum locum, credimus, toto illo tempore, quo in specu latuit et quo regressus est vigore solius prædicti panis vixit. Porro de hoc cibo ait Rabdanus: « Sicut corpus sine alimento corporali subsistere nequit, ita nec anima vivere sine verbo Dei. Quadraginta illi dies et noctes totum vitæ nostræ cursum usque dum ad montem celestis beatitudinis perveniamus, designat. Elias illo pane confortatus relegere iter suum jussus, nequaquam jam timere aut repugnare auditus est, quin potius adire regem Achab eique insultare et reginæ, quam prius timerat, mortem comminari, regni que infelicissimum exitum. Pari modo verbum Dei roborat pusillanimes et languantes in via celi; ne terrentur minis, nec a justitiæ tramite facile deflectant, sed ut potius ipsi dæmoni ejusque pompis fiant terribiles: promittente eis Dei verbo omnem assistentiam, ac denique beatissimum finem mercedemque copiosissimam, simulque ministrante plu-

predicación. Se aproximaba el tiempo en que debía instituir el sacramento de su cuerpo y de su sangre. Sabiendo que este sacramento sería difícil de creer, pues así se lo habían declarado sus discípulos la primera vez que les habló para prometersele y aun se habían retirado y cesado de seguirlo á causa de esto<sup>1</sup>. Queriendo preparar las inteligencias para este gran sacramento quiso hacer algo para dar mas acceso á la creencia; lo cual cumplió multiplicando los siete panes hasta el punto de poder alimentar cuatro mil hombres y á lo menos otras tantas mugeres y niños. En efecto, al anunciar á los que le oían que les darian su cuerpo y su sangre, lo que les chocó fué el que pudiera convertir en pan su carne y en vino su sangre pues no podían comprenderlo. Pues bien, en el caso presente cambia el aire en pan como en las bodas de canan habia cambiado el agua en vino, facilitando con estos cambios milagrosos la fé en el sublime sacramento de la Eucaristia que debía instituir en lo venidero, en parte esta fué la razon para que los cumpliera<sup>2</sup>.

rima incitamenta ad sectandas virtutes, arma quoque ad resistendum diabolo et pompis ejus, et quæ ad defensionem sui ac consolationem faciunt, etc. (FABER, loc. cit.).

1. Joan. vi. 61 et 67.

2. Quemadmodum in veteri lege, Exod. iv, persuasurus Moysi et Hebreis illis rem fere incredibilem, quod Moyses ex pastore creaturus esset dux populi et Deus Pharaonis, Hebræos vero erepturus e gravissima servitute, sceptro quoque ac dominatione condecoraturus; edidit eis signum in virga versa in colubrum, rursusque in se reversa, deinde in manu leprosa, pristinae sanitati momento restituta: ita Christus Dominus, ut nos sensibus afflixos facilius perduceret ad credendum illud sacratissimum mysterium, premisit hoc miraculum, quo facilius assensum daremus illi alteri, utpote non absimili. In primis enim, sicut in illo, panem et vinum mutavit in corpus et sanguinem; ita in isto aerem circumfusum, vel aliud elementum convertit in panes, dum eos multiplicavit; nisi malit quis discere, per creationem addidisse Christum augmentum quinque panibus, quod majoris adhuc

Añadamos que el Salvador nos indicó, en esta circunstancia de la multiplicacion de los panes, cuales debian ser los disposiciones de los que viniesen á comulgar. Porque ántes de distribuir á la muchedumbre el pan milagroso, la instruyó con gran cuidado durante tres dias y curó á aquellos que estaban enfermos. Los fieles deben por consiguiente retirarse y escuchar la palabra de Dios con gran docilidad durante algunos dias y curar sus almas de toda enfermedad con una buena confesión<sup>1</sup>.

virtutis et difficultatis est. Deinde, sicut panem absque potu Christus apposuit, quia scilicet panis ille, ut multi sentiunt, etiam sitim pellebat: ita eucharistiam sic instituit sub duobus speciebus panis et vini; ita duo similima fecit miracula, aquam vertendo in vinum ad nuptias, et aerem in panes in hodernio Evangelio, velut verus Melchisedech panem et vinum (offerens FABER, loc. cit.).

1. Nemo cibum accipit Christi, nisi fuerit ante sanatus... Mysteriorum ordo servatur, ut prius per remissionem peccatorum vulneribus medicina tribuatur, postea alimonia mensæ cœlestis exuberet (S. AMBR. in c. ix. Luc.). — In hoc convivio non nisi viri computantur, ut habet Matth. c. xv, parvulos et mulieres excipiens: in priori etiam simili convivio idem asserit Joannes, c. vi. « Ænigmatica docens, ait S. Cyrillus Alexand. lib. 3. in Joannem, omnibus, qui viriliter probitatem ac fidem amplectuntur, non imbecillibus ac mollibus cœlestem a Salvatore cibum præberi. » (FABER, loc. cit.). — Unde enemus panes? I Quién es el pan de vida? 1º No son ni los bienes, ni los placeres, ni las vanidades del mundo: porque no pueden llenar el hacio de nuestro corazón: *Illos qui poterit saturare?* 2º Jesus solo es el pan de vida: *Ego sum panis vitæ.* a). Por esto acuden á El los que tienen hambre y sed de Justicia y aspiran al alimento divino que da la vida espiritual: *Cum turba multa esset nec haberent quod manducarent;* b) no los rechaza condureza, sino que se complace de sus necesidades: *Miseror super turbam;* c) si los hace esperar, afin de excitar la fé, el deseo y la confianza concluye por concederles lo que necesitan: *Jam triduo sustinent me.* — II.; Quién halla el pan de vida? 1º Los que le buscan con rectitud y sinceridad: *Turba multa;* 2º Los que le buscan no en el tumulto y la dispición del mundo, sino en el recogimiento y el retiro: *In deserto;* 3º Los que le buscan con

V. — *Nuestro Señor multiplicó milagrosamente los siete panes para indicar á los ricos el medio de multiplicar sus bienes.* — Ricos, escuchad bien esto y vosotros todos los cristianos, cualquiera que sea vuestra posición, porque no hay nadie que no pueda sacar gran provecho de esta lección tan útil. El medio mas seguro de multiplicar sus riquezas, no consiste en trabajar sin moderación ni en economizar con avaricia. ¿ Cual es pues el medio? Ved Nuestro Señor, ¡ cuántos panes poseeó los que le ofrecieron? Siete, ¡ cuántos distribuye al pueblo? Todos. ¿ Qué le queda despues que el pueblo se hubo saciado? Siete canastas de pan. Oidlo, dió los siete panes que tenia, sin guardar nada para si ni para los ápostoles; y esos siete panes le valieron siete canastas de pan. Pues bien, lo que sucedió á Jesus nos sucederá á nosotros, si hacemos como él; es decir que si damos nuestros bienes á los necesitados Dios nos los devolverá con usura. Tal es la lección que, segun, San Cirilo, se nos da con el milagro de la multiplicación de los panes. « Lo que se nos recomienda con este milagro es la liberalidad; parece en efecto que nos grita: contra mas deis con liberalidad, con tanta mas abundancia os volverán los bienes! » El que pone todo lo que posee en manos de los pobres lo pone en manos de Jesucristo. Qué extraño es que poniéndolo en manos tan fecundas se multiplique de un modo tan admirable. La esperiencia nos enseña que las personas caritativas en vez de ver disminuir sus bienes los ven por el contrario aumentarse de dia en dia; mientras que los abaros

ardor sin desalentarse por las dificultades, las penas, el trabajo etc.: *De longe venerunt:* 1.º Los que esperan con confianza y perseverancia la hora de la salvación y de la gracia confiados en el amor de Jesus que conoce el tiempo favorable: *Ecce jam triduo sustinent me.* — III. Cómo da Jesus el pan de vida? 1.º En el orden ordinario distribuye á los fieles los dones espirituales de la gracia por medio de los pastores de las almas: *Dabat discipulis, ut opponerent.* 2.º Bendice sus trabajos y los espuezos de su celo. 3.º Apaga realmente el hambre de nuestro corazon: *Saturati sunt* (Dehaut, Evang. expl. 2. p. 4. sect. § 65).

1. In Joan. lib. 3. c. 48.

les cuesta á veces mucho trabajo el poder conserbar su posición.

*Conclusion.* — Ved pues, cristianos, porque multiplicó Nuestro Señor los siete panes de que nos habla el Evangelio de hoy! es de-

4. *Facundissimus ager est manus Christi, millacuplum refundens. Quod autem in sinum pauperum spargitur, in manum Christi, velut in agrum, seminatur. Demonstravit hoc simillimo miraculo beatus Jordanus ord. Prædic. magister generalis II. diffidenti cuidam cauponi, uti refert Leander Albertus, apud Sur. 43. febr. : « Contigit aliquando ipsum cum duobus fratribus et laico sacris initiato, dum ex Italia in Germaniam contenderet, ad hospitium divertere in vico, cui nomen Ursatia, in medio Alpium sito, ut cibum sumeret; jam enim hora et labor diu protractus itineris montium illos subinvitaverat: sed caupone dicente, non esse quod apponeretur præter panes duos, jussit (mensam apponi. Demum cepit ex dictis panibus, prius benedictione peracta) egenis, quibus plurimum ea loca abundabant, partes multas elargiri. At caupo et fratres illi succensentes, prius clauso ostio, ne amplius egeni ingrederentur, præmonere, affirmantes eo in loco dumtaxat panes illos inveniri posse, nec esse pro se ac sociis sufficientes: quare ne sic erogaret illos, ne mox ipse cum suis penuria cibi laboraret. Sed viri Dei jussu, nec moti cauponis verbis, nec a fide, quam in Deum reposuerat, janua reseratur, introducuntur egeni: et ut prius benedictionem accipientes, ita ut triginta partes viritum divideret adeo pingues, ut unicuique abunde sufficerent: nec propter hoc viri Dei et sociis panis defecit: quinimo et caupo cum uxore et familia ex eo, qui residuus fuerat, abunde epulatus est. Quo viso perterritus caupo, et virum Dei admiratus est ac veneratus, et sine prandii solutione abire permisit. Quin etiam eum donavit vini lagenula, quam socii secum deferre consueverant. » Non opinor opus hoc probare pluribus, cum plurima de hoc tradant sa. patres. Id solum hic divitibus observandum noto, quod docuit eos Christus, dum in caelum prius sublevavit oculos quam panes distribuere. Hoc enim et divitibus imitandum proposuit, ut nimirum oculos elevent in caelum, et unde sua omnia habeant, bene considerent. Nonne et caelo a quo lucem, calorem, virtutem generativam rerum omnium, quibus ipsi fruuntur? Eo igitur accepta refundant; inde enim velut ab oceano iterum ad ipsos redibunt suo tempore, si non in hoc, certe in altero saeculo. Nonne caelum eas, quæ a terra attrahit exhalat-*

cir para mostrar á los judíos que era el Dios que en otro tiempo alimentó á sus padres en el desierto; para excitar nuestra confianza en Dios; para significar que el alimento de la palabra de Dios es necesario; para preludear la institución de la sagrada Eucaristía; en fin para indicar á los ricos y en general á nosotros todos el medio de multiplicar los bienes. En todas estas razones, admiremos la tierna solicitud del Salvador. Penetremos de las lecciones que se nos dán y guardemos las para ponerlas en práctica cuando se presente la ocasión. Pongamos toda nuestra confianza y afirmemos nuestra fé en Jesucristo; estimemos el alimento de su palabra mucho más que el del pan material que no alimenta mas que nuestro cuerpo; adoremos con fé viva los insondables misterios de la sagrada Eucaristía cuya imagen se nos ofrece en la multiplicación de los panes: demos á aquellos que tienen necesidad todo lo que poseamos, no con espíritu de enriquecernos, sino para formarnos un tesoro imperecedero en el cielo. Sacando de la consideración de este milagro, estas lecciones y frutos, es como nos haremos dignos de ser recibidos en el cielo para comer el pan de la eterna felicidad. Amen.

tiones et vapores, iterum ei restituit per salutarem pluviam maximo cum fenora? Nonne quando videmus nebulam sursum ascendere et attrahit a sole, statim ominamur secuturam altero vel eodem die pluviam? Nonne dicere solumus: Nebula hæc de cælo brevi ad nos rediit in pluvia? Et quoties dicimus post longam siccitatem, si pluat, aurum plueret, triticum plueret et vinum? Sic res se habet cum elemosyna: quidquid per manus pauperum attrahit ad se Deus ex tua elemosyna, certissime tibi restituet cum grandi usura. (FABER, loc. cit.)

## SEXTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

## CUARTA INSTRUCCION

**La muchedumbre se sacia.**

I. En Jesucristo es donde puede saciarse nuestro corazón. — II. En ninguna otra parte puede hallar saciedad.

Despues de decirnos el Evangelio que no queriendo el Salvador despedir en ayunas á la muchedumbre que le habia seguido al desierto hacia tres dias, mandó que le tragesen los siete panes y algunos peces que tenian los apóstoles, los bendijo y mandó distribuir al pueblo, añade en forma de conclusión: *Todos los que allí estaban comieron hasta saciarse*. Estas palabras no alimentando cuatro mil hombres, espresan unicamente el milagro que obró el Salvador, sin contar las mugeres y los niños, con siete panes y algunos peces. Segun los Santos Padres, encierran además esta instrucción importante, y es que para saciarse perfectamente todas nuestras necesidades no hay medio de hacerlo mas que en Jesucristo. Esto es lo que vamos á tratar de explicar.

4. *Manducaverunt et saturati sunt*. Quadruplex est saturitas: prima, bonorum temporalium; secunda, donorum spiritualium; tertia, pre-miorum æternalium; quarta, tormentorum infernalium (S. BONAV. *Serm. de Temp. dom. 6. post Pentec. serm. 4.*) — Mundi amatores nunquam satiantur. 1º Non satiantur superbi. 2º Non avari. 3º Non luxuriosi. 4º Non iracundi. 5º Non invidi. 6º Non gulosi (FABER, *Op. conc. dom. 6. post Pentec. conc. 5.*) — *Manducaverunt et saturati sunt*. En convivium sanctum, en mensa Domini que sola hominis animam satiare potest. *Quia satiavit animam inanem; et animam esurientem satiavit bonis*. Ps. cvi. Hic omnes circumstantiæ loquuntur: quis, quibus, quando alimentum præstat?... Qualem cibum, cur et quomodo præbet suis Dominus? *Justi epulentur et exultent in conspectu Dei; et delectentur in lætitiis*. Ps. LXXVII. (SCHROUPE, *Evang. illustr. dom. 6. post Pentec.*)